

PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Arq. Lina María Zuluaga Giraldo

Abril Indiscreto
Universidad de Pamplona
Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Departamento de Arquitectura y Diseño Industrial

PAISAJE:

Se ha entendido el Paisaje como la unidad integral que aglutina diversos aspectos naturales y culturales, es el resultado de las formas de actuar de una sociedad en el espacio territorial que se le ha atribuido. Las diferentes prácticas dejan una huella permanente en el paisaje y su análisis abre expectativas de alta repercusión en los ámbitos patrimonial, de planificación del territorio y de la participación comunitaria.¹

Teniendo en cuenta que en el paisaje, el espacio territorial juega un papel importante por ser en éste donde se encuentra una naturaleza determinada y donde se realizan las prácticas culturales de una sociedad, es necesario estudiar el territorio.

ESPACIO: Diferentes autores han desarrollado el concepto de espacio, entre ellos:

- La Escuela de Chicago ha definido el espacio, como receptáculo natural de la especie humana, como la constatación de una zona geográfica delimitada sobre la que se desenvuelve y estructuran un conjunto de relaciones sociales, definidas en término de su número, grado de dispersión o concentración, heterogeneidad u homogeneidad.
- Henri Lefebvre, plantea que este espacio receptáculo de un conjunto de elementos que conforman la estructura social, inscribe a la vez un tipo particular de relaciones sociales que condensan además de relaciones, valores de uso que satisfacen necesidades sociales. Entonces interviene el trabajo, como actividad humana, que produce un espacio; pero al mismo tiempo es espacio para ser consumido, es valor de uso.

¹ Proyecto para la UNESCO, Paisaje Cultural Cafetero.

- Manuel Castells², empieza a considerar la idea de la producción social del espacio, lo trabaja no solo como algo enteramente modelado por la cultura, considerando que toda la problemática social tiene su origen en la unión indisoluble de términos, a través del proceso dialéctico mediante el cual una especie biológica particular, el “hombre”, se transforma y transforma su medio ambiente en su lucha por la vida y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo. El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contrae determinadas relaciones sociales, que dan el espacio una forma, una función, una significación social.

En consecuencia, analizar el espacio en tanto que expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico, así como por sus combinaciones y las prácticas sociales que derivan de ello.

TERRITORIO: Igualmente el concepto de territorio ha sido y sigue siendo estudiado y desarrollado por diferentes autores así:

- Fernando Cardoso y Paulo Singer sientan las bases para una consideración de lo espacial como socialmente producido. Lo espacial es crecientemente pensado como parte de lo social, no como un mero reflejo de éste. La importancia de esta concepción consiste en considerar la forma en que lo espacial puede influir sobre lo social, no desde afuera, sino desde adentro de lo social. Cardoso se abre a entender el papel que cumple lo espacial como dimensión integrante de lo social. Este entendimiento registra progresos importantes, básicamente, en lo relacionado con la entrada del concepto de *territorio*.
- John Friedman entiende el territorio como base de una acción política, que se dirige al mismo tiempo hacia adentro para fortalecer la autosuficiencia y hacia fuera, para oponerse a intereses corporativos y a otras fuentes de opresión y explotación regional, el tema de los movimientos sociales territoriales adquiere, por lo mismo, creciente importancia.
- Sergio Boisier, el territorio es entendido como un actor social real, como una comunidad organizada y consensual. Al comprender de este modo el territorio, no como supuesto, un hecho o punto de partida, sino como una estrategia.
- María Clara Echevarría³ El territorio no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc. O ese espacio físico con

² CASTELLS, Manuel, 1999, La cuestión urbana..., Siglo Veintiuno editores. Madrid, España. 15ª edición, 1999.

³ ECHAVARRIA, María Clara, 2000, Territorio y Territorialidades, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

cualidades materiales, funcionales y formales, etc. Sino que se define desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir. Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, éste último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo. Mientras los hombres marcan, habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad.

En consecuencia el Territorio es la forma como una sociedad se apropia del espacio y distribuye sus recursos.

TERRITORIALIDAD:

Para Maria Clara Echevarria⁴, la territorialidad se ve como esos ejercicios realizados desde diversas fuentes que se expresan, marcan y constituyen su territorio, y en tal proceso construyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de vida. En tanto el territorio integra la acción la huella que lo constituye implícitamente no es mero espacio físico, sino que contiene los efectos del verbo que lo crea, marcando y registrando aquellas diferencias que lo caracterizan. Se viene construyendo el territorio desde la acción que lo territorializa, ejerciendo y expresándose, codificando y dotando de sentido propio a éste.

Las territorialidades (en tanto que identidades colectivas que son movilizadas por el sentido de pertenencia al territorio) hacen que el territorio, adquiere sentido, cuando el hombre es capaz de transformar su entorno físico, en significación de su concepción y su práctica, comienza a cobrar vida a partir de los fenómenos que en el suceden, y se objetiviza a si mismo, es decir, pasa a existir en sí.

TERRITORIO DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO:

El paisaje cultural cafetero comprende la zona centro occidente de Colombia, los departamentos, Caldas, Quindío, Risaralda. Un total de 53 municipios, han sido escenario de un singular modo de vida desde cuando el café llegó para marcar su destino y su futuro.

⁴ ECHAVARRIA, Maria Clara, 2001, Descentrar la Mirada: avizorando la ciudad como territorialidad, Universidad Nacional de Colombia, En: Espacio y Territorios, razón, pasiones e imaginarios, Bogotá.

Dicha área cafetera se encuentra ubicada en la zona templada de las tres cordilleras andinas del país (17-25 grados centígrados) entre 1200 a 1800 metros sobre el nivel del mar. Que se constituyó en eje cafetero entre los siglos XIX y XX. En esa zona se conformó una sub-región caracterizada por sus particulares condiciones naturales, culturales, urbanas y arquitectónicas que se denominó "Paisaje cultural cafetero".

El Paisaje cultural cafetero ocupa un lugar especial desde el punto de vista social, económico y cultural en nuestro país desde el siglo XIX hasta la actualidad. Se distingue como la región en la que se cultiva y produce el café pero también por su diversidad cultural y la peculiaridad de su formación histórica.

En el caso del Paisaje cultural Cafetero, la formación de este territorio toma importancia, cuando se entiende la importancia que el desarrollo de la caficultura ha tenido en la nacionalidad, la economía y la imagen del país en el exterior, y que es ésta la que ha originado las grandes transformaciones históricas de un determinado paisaje, pues el café ha articulado los elementos que existían en un territorio a su llegada y ha creado otros complementarios para el desarrollo de su actividad.

FORMACIÓN DEL TERRITORIO CAFETERO CENTRO OCCIDENTE DE COLOMBIA:

El cultivo del café en Colombia se inició en la región nororiental del territorio colombiano, cerca de la ciudad de Cúcuta, en la primera mitad del S XIX. El ingreso se hizo a través de la frontera venezolana y se extendió por la vertiente de la cordillera oriental, especialmente en los departamentos de Santander y Cundinamarca, Estos, se convirtieron en regiones con grandes haciendas cafeteras, que a finales del S XIX producían poco más del 80% del café colombiano.

Se inicia entonces la exportación del producto por Venezuela. Además el común denominador de la economía de la República de Colombia durante el siglo XIX fue, la preocupación por colocar al país dentro del mercado económico mundial, mediante el cultivo y exportación de productos de aceptación dentro de la demanda internacional. Esto coincidió con el aumento considerable del cultivo y exportación del café que asumió desde entonces la hegemonía como producto esencial de exportación. Es aquí donde el café comienza a actuar como moderador y como eje de referencia de la vida nacional.

Hacia 1850 el cultivo del café se expande al occidente colombiano. La introducción se produjo en el suroeste, específicamente en Fredonia. Se

empieza el desarrollo comercial del cultivo en Antioquia, que fue diferente al de las grandes plantaciones de Santander y Cundinamarca, debido a que en el oriente colombiano, su desarrollo fue lento por realizarse bajo el sistema de la hacienda. Mientras que en el occidente predominó la pequeña y mediana propiedad siendo la base de la economía campesina que muy pronto mostró su productividad. Igualmente se dio el sistema de agregados, con posibilidad de manejar cultivos propios y de participar en las ganancias de la cosecha, estimuló una economía dinámica, con énfasis en el trabajo independiente.

Con el desplazamiento de los residentes de las diversas zonas de la región antioqueña hacia el sur a lo largo del Río Cauca, proceso de aproximadamente un siglo que tomó el nombre de Colonización Antioqueña. El cultivo del café se expande y se afianza en las nuevas tierras colonizadas, encontró en estas tierras de origen volcánico el hábitat ideal para desarrollarse de forma generosa, dando como resultado un café de alta calidad y de producción abundante, que contribuyó, a la postre, a posicionar a Colombia como el segundo productor mundial y el primero en café suave.

EL CAFÉ Y LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA:

La primera fundación se llevó a cabo entre 1787 en Sonsón y 1808 en Abejorral. Gracias a la política de colonización y agricultura impulsada por el visitador Juan Antonio Mon y Velarde, quien promovió la colonización independiente en áreas marginales, creando en Antioquia un movimiento campesino compuesto por grupos libres, que de paso dio un importante conflicto entre el papel sellado y el hacha. Debido a que gran parte de las tierras que se colonizaron habían sido otorgadas anteriormente en concesiones.

Las concesiones de tierras nacionales se llevaron a cabo de la siguiente manera:

- Las concesiones realengas provenientes de período colonial. Todas las tierras descubiertas en América se consideraban “realengas” ,propiedad de la corona española, que confirmaba la propiedad a particulares que hubiesen ocupado la tierra y dado muestras de utilización económica. Esta política económica fue confirmada por Carlos Tercero en una cédula llamada de San Ildefonso (2 de agosto de 1780). Pero la práctica, fue muy distinta. Las autoridades coloniales dieron mercedes de tierras inmerecidas y dejaron que muchos encomenderos se apropiaran de grandes extensiones de tierras que nunca pudieron cultivar, ni utilizar económicamente.
- La colonización de baldíos adjudicados por el gobierno. Al ganarse la independencia el nuevo gobierno republicano continuó el sistema de concesión de tierras realengas. Así se concedieron millones de hectáreas en baldíos a compañías y a particulares nacionales y extranjeros. Las concesiones de grandes tierras se otorgaron con el fin de mejorar las condiciones de la

economía colonial, tanto en la apertura como en el acondicionamiento de nuevas tierras y vías. Pero igual que con las concesiones realengas grandes extensiones no pudieron ser cultivadas, ni explotadas económicamente.

Mediante este proceso de concesiones, José María Aranzazu, rico comerciante de la Ceja y Rionegro, acogiéndose a la Cédula de San Ildefonso, había pedido una concesión real en 1801 que comprendía todo el monte entre los ríos Arma y Chinchiná. Aunque la obtuvo, por razón de su muerte no pudo legalizar su posesión, que se dilató igualmente para sus herederos por las guerras de independencia. Sólo su hijo Juan de Dios consiguió la reconfirmación de la capitulación del rey en la nueva República de Colombia.

Mientras tanto, gracias a la política de colonización y agricultura, miles de familias paisas se desplazaron desde Sonsón hacia el sur, entrando sin saber en la concesión de Aranzazu y fundando numerosos pueblos entre ellos: Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Filadelfia, Neira y Manizales (Caldas). Y posteriormente desde éstos se partiría a la fundación de nuevas poblaciones como Pereira y Cartago.

Se entablaron demandas sin fin entre colonos independientes y representantes de la Familia Aranzazu. Sin embargo la decisión de los colonos y la ocupación de hecho de la tierra, les dio a éstos, finalmente, con sus hachas, el triunfo sobre el papel sellado.

El café es llevado por los colonos antioqueños a las nuevas tierras del sur. En el territorio caldense el café ya se sembraba desde 1870, pero solo hasta 1880, cobra fuerza su cultivo. Para 1892 el cultivo ya se encontraba firmemente establecido en la región, pero su producción a gran escala todavía no se había impulsado.

En estas áreas, su establecimiento parece haberse generalizado sólo después de que los asentamientos campesinos desarrollaron otros cultivos. Parece razonable pensar que en una economía de colonización incipiente el recién llegado no se comprometía con cultivos que, como el café, tienen carácter permanente. Parsons⁵ anota, en efecto, que su adopción por los granjeros antioqueños como un producto agrícola de gran importancia tuvo lugar sólo después de diez años o más de haberse efectuado los primitivos desmontes y cuando los suelos ricos en humus habían dado en abundancia las primeras cosechas de maíz, frijol o tabaco.

Igualmente su cultivo se realiza también bajo la premisa de la mediana y pequeña propiedad. Posiblemente, una política de pequeña propiedad estaba en

⁵ Parsons, James *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Carlos Valencia editores, Bogotá, 1979.

la mentalidad de los colonos procedentes de Antioquia, en donde la labor minera de estas regiones se centraba en la riqueza del subsuelo, no en los valores sociales agregados a la propiedad de grandes extensiones de tierra. La importancia del trabajo independiente en la minería y en el comercio antioqueño a finales del S XVIII se proyecta posteriormente a la agricultura y muestra como la iniciativa se estableció como una constante en el desarrollo de la región antioqueña en el S XIX y pasa posteriormente a constituirse en uno de los rasgos culturales más característicos. De ahí que la colonización antioqueña y sus extensiones tengan un carácter especial en el desarrollo del occidente colombiano, que contrasta notablemente con el proceso paralelo de desarrollo de las regiones del norte, oriente y sur del país.

La formación del minifundio cafetero en la región tuvo sus raíces en el comienzo mismo de la producción del café. La finca familiar en las vertientes colonizadas fue la contraparte del latifundio y de la gran hacienda de las tierras bajas. Esa economía familiar hereditaria, establecida firmemente en el territorio, se encontraba a finales del S XIX dedicada al cultivo del café en buena parte de la región.

Sin embargo es de anotar que en la base de la expansión de la economía parcelaria en el occidente colombiano estuvieron dos procesos hasta cierto punto complementarios, que harían del café el producto privilegiado de estas regiones: la expansión de la frontera agrícola resultante de la colonización antioqueña y el hecho de que el café se adaptaba particularmente bien al tipo de asentamientos surgidos de la colonización.

Pero, la colonización antioqueña fue parte de un proceso más amplio de expansión de la frontera agrícola, sustentado sobre la ocupación de las tierras públicas durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Aunque acabó fortaleciendo el latifundio, incluso en la región occidental, en una pequeña pero dispersa franja de las tierras recién incorporadas comenzó a prosperar la economía parcelaria. Marco Palacios⁶ demuestra con mayor precisión como entre 1827 y 1931 se adjudicaron, en esta región, inmensas extensiones de tierra a muy pocos propietarios. Esto indica preferencia por los latifundistas pero también indica una de las causas de formación del minifundio.

Jesús Antonio Bejarano⁷ argumenta que la mitad de las tierras incorporadas y el 65% de las áreas cafeteras fueron adjudicadas antes del despegue del cultivo. Sin embargo, entre 1906 y 1931 fueron concedidas en Antioquia y Caldas 216.817 hectáreas, de las cuales el 12% a colonos, el 47% a individuos en

⁶ Palacios, Marcos. El café en Colombia (1850-1970). Una historia Económica, Social y Política. Editorial Presencia. Ltda.. Bogotá. 1979. p. 255

⁷ BEJARANO, Jesús Antonio. Compilado Historia Económica de Colombia, *El Despegue cafetero*(1900 - 1928). Presidencia de la República.

unidades de menos de mil hectáreas y el 41% en propiedades mayores. Aunque mínima, la proporción ocupada por pequeños productores, después de 1910, sirvió de sustento a la producción cafetera en las zonas de colonización. Además al evitar la venta a propietarios que ya tuvieran un número de hectáreas en el mismo sector, impidió el predominio del latifundio, por tanto la explotación rentable de la tierra se basó en el trabajo y la utilización de la técnica para su mayor aprovechamiento. Que fomentaría posteriormente la parcelación y venta de las grandes concesiones.

El café, entonces se acomodaba bien a la economía parcelaria una vez que ésta hubiera logrado estabilizarse, porque no requería grandes inversiones de capital; además, es un producto durable y de fácil procesamiento, de modo que no era necesaria la inversión en maquinaria cara, ni estaba sujeta a economías de escala significativas; finalmente, se combinaba bien con otros cultivos de subsistencia. Así pues, aunque la colonización no se realizó para fundar cafetales, se comprende bien por qué éstos prosperan después del asentamiento estable de los primeros pobladores.

Desde entonces este territorio asumió la tradición de la pequeña parcela que caracteriza hoy la producción del café en minifundios y constituye así el modo de vida de un gran número de familias. Este modelo tenencia de la tierra hace del es una de las características que hace de dicho territorio único.

A partir de estos minifundios la ocupación del territorio fue determinada por la fundación de pueblos en los filos de las montañas y en sus laderas, tejiendo una red intercomunicada que identifica hoy el fenómeno conocido por la historia como la Colonización Antioqueña que comparte escenario con este mundo del café.

En todo este proceso de colonización, el cultivo, beneficio y comercialización del grano del café se convierten en el eje del desarrollo de la región en lo económico, en lo físico, en lo ecológico, en lo social, y por tanto en lo cultural.

El Paisaje Cultural Cafetero del centro occidente de Colombia tiene respuestas muy propias que lo identifican y en donde la herencia antioqueña ha jugado papel especial.

CONFORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO:

En torno a la producción cafetera se generó toda una cultura, desde la ocupación del territorio, de grandes laderas de fuertes pendientes bañadas por gran cantidad de fuentes de agua, en medio de bosques tropicales, guaduales, cedros

y nogales. El paisaje de montaña se modificó sustancialmente para dar paso a los cultivos de los colonos antioqueños, primero de maíz, frijol y hortalizas y pastos para animales, a los cuales se les sumó después el café.

El paisaje existente a la llegada de los colonos y con la producción cafetera se modifica y la forma de ocupación define un modelo económico y social fundamentado en la ocupación de una gran extensión de territorio agrícola y urbano con unos polos de tensión como lo han sido sus capitales: Manizales, Pereira y Armenia.

El café es el protagonista. El cultivo, el beneficio y el comercio del grano en esta región han generado un modelo único en el mundo que se proyectan en su desarrollo social y económico.

El café se constituyó en el núcleo de la expansión del mercado interno, no tanto por lo que significaba la economía parcelaria en tanto que mercado para los productos agrícolas e industriales de consumo, sino porque creó, mediante el beneficio, y el comercio del grano, una red de consumidores urbanos, al tiempo que sustentó la constitución de una red de transporte, lo que naturalmente comportaba enormes efectos sobre la ampliación y diversificación del mercado.

Con el cultivo y comercialización del producto, se modificó sustancialmente el montañoso paisaje de la región, mediante el trazo de caminos y vías de comunicación. El menaje para el viaje, para el transporte del café que salía y las mercancías que entraban, la arriería, las mulas, luego el cable aéreo y el ferrocarril, después las vías que dan paso a carros y camiones llenaron el paisaje y la vida de la zona imprimiendo en ella una serie de cualidades que identifican el territorio

Las instituciones cafeteras

La organización gremial del sector ha sido también modelo y ha irrigado sus beneficios al país y a su economía.

La Federación Nacional de Cafeteros había sido creada en 1927, pero su existencia fue inicialmente precaria, debido a la escasez de recursos económicos. El resultado más importante de estos primeros años fue la puesta en marcha de los Almacenes Generales de Depósito a fines de 1929. La crisis condujo en noviembre de 1940 a la firma del primer pacto de cuotas de la historia cafetera, el Acuerdo Interamericano de Café y se creó el Fondo Nacional del Café. La Federación terminó así con una enorme capacidad financiera, que quedó materializada en aportes de capital a la Caja Agraria, en el 50% del capital del Instituto Nacional de Abastecimientos (el antecesor del Idema), en la empresa fluvial Naviera, en el 45% del capital inicial de la Flota Mercante

Grancolombiana, en bonos de los gobiernos nacional y seccionales y en títulos del Banco de la República.

Desde hace 75 años, el sector cafetero colombiano estableció instituciones distintas del mercado para resolver dilemas colectivos tales como la creación de externalidades positivas, la provisión de bienes públicos y el enfrentamiento a los problemas de información, costos de transacción y otras imperfecciones del mercado. De esta forma se logró mejorar la rentabilidad de largo plazo del café y generaron importantes efectos distributivos en el sector rural. Con todo ello se consiguió el acceso a mercados a través del desarrollo de un sistema de comercialización, almacenamiento, asistencia técnica, investigación y desarrollo tecnológico, promoción y soporte institucional.

Concluyendo esta primera parte tres factores, jugaron un papel decisivo en la conformación del territorio cafetero en la región: La colonización antioqueña, proceso histórico que trae consigo valores, tradiciones, conocimientos y en general un mundo simbólico que se ha convertido en el sustrato de la identidad cultural manizaleña. Segundo, la conformación de una estructura agraria, basada en una producción parcelaria, conformada principalmente por pequeños y medianos propietarios. Y tercero, la temprana creación de la Federación Nacional de Cafeteros, convirtiéndose en el soporte de la comercialización internacional del grano y un instrumento de inversión social, que ha marcado la diferencia en las mejores condiciones de vida de la zona cafetera con respecto a las del resto del sector rural colombiano.

De esta manera el proceso histórico, la forma de propiedad y las instituciones cafeteras se han convertido en marcadores de identidad que configuran la cultura cafetera, que asume los valores ancestrales y a través de su historia particular ligada al trabajo cotidiano de la caficultora, producen un territorio de unidad integrada y con principios identificatorios propios.

La identidad cultural de la zona cafetera, hunde sus raíces en la historia de apropiación de construcción del territorio y la configuración de la identidad paisa, el pragmatismo, la laboriosidad, el espíritu emprendedor, el deseo de aventura, la sagacidad para los negocios han sido el motor dinamizador de este grupo poblacional.

Medios de Transporte:

El territorio, centro occidente, ha comienzos de siglo, tiene unos grandes ejes de comunicación: uno que corre paralelo entre los ríos Magdalena y Cauca y otros perpendiculares al anterior.

Esta conformación permanece por lo menos desde la Colonia con pocas modificaciones, pero el café modificó la importancia de los flujos sobre todo, la infraestructura y los medios de transporte. Hasta 1913 prácticamente no hay sobre el territorio medio alguno de transporte que la mula o el buey, ni vía de comunicación superficial que el camino de herradura, exceptuando el ferrocarril de La Dorada (trayecto Honda-La Dorada) y la navegación fluvial en un pequeño trayecto del Río Cauca de La Virginia hasta comenzar el territorio del Valle.

Las necesidades de comercialización del café, impulsaron el establecimiento de medios de transporte más modernos y eficaces que la Mula y el Buey, con la construcción del canal de Panamá en 1911, y con los mercados del café en apogeo, se construyeron obras como el cable aéreo de Manizales – Villamaría - Mariquita en 1922 (comunicaba con el ferrocarril de La Dorada); el Cable aéreo Manizales – Aranzazu (integró a los poblados del norte con Manizales) y uno que quería comunicar con el Chocó del que solo se construyeron 10 kilómetros. Se proyectaron los de Aguadas, Marsella y Manzanares, pero nunca se construyeron. Se construyó el Ferrocarril de Caldas en 1927 y así se unió directamente con el pacífico. De esta manera integrar las áreas cafeteras a los puertos de embarque para el exterior.

Gracias al café, se concibe y ejecuta la construcción de medios de transporte, que sustituyan la arriería y vayan buscando los puertos marítimos sobre los dos océanos de Colombia.

Arquitectura y Urbanismo:

Urbanismo:

La adaptación de la tierra para el cultivo, la satisfacción de las necesidades que de allí se derivaron: viviendas, establos, depósitos, beneficiaderos entre muchos otros. Empezó a conformar un sistema de asentamiento rural donde el trazo lineal sigue el filo de la montaña.

“El Urbanismo de ladera”⁸, definida como una estructura lineal desarrolla sobre una cuchilla con una gran pendiente en sus costados, sobre la que las viviendas suelen desarrollarse a medio balcón, es decir, viviendas de un piso sobre la fachada principal, pero que por motivos de topografía, pueden tener dos o más pisos sobre la parte inferior.

8 MUNICIPIO DE MANIZALES. SECRETARIA DE PLANEACIÓN MUNICIPAL Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MANIZALES- Departamento de Arquitectura, Grupo de Patrimonio Urbanístico y Arquitectónico. Investigación Patrimonio Urbanístico, Arquitectónico y Artístico del municipio de Manizales. Manizales 2000.

No solo el área rural desarrolla el urbanismo de ladera. En las áreas urbanas se aprecia esta estructura. Pueblos enteros, aferrados de las laderas y de los filos de las montañas, sostenidos en guaduas, conforman conjuntos que solo se ven aquí, como flotando y soportando el paso de los años.

El proceso de colonización generó a su vez una dinámica propia que favoreció la continuidad en el tiempo. Las fundaciones de pueblos, a distancias relativamente cercanas, conformaron una red urbanizada que se extendió desde Antioquia hasta el Valle del Cauca, a lado y lado del río. Los caminos y ferrocarriles actuaron como contribuciones efectivas del proceso y a su vez permitieron un encadenamiento geográfico y cultural.

La fundación de pueblos fue otro de los efectos cuantitativamente significativos de la colonización antioqueña. El número de poblaciones importantes establecidos entre 1780 y 1900 fue de 86 cabeceras urbanas. De éstas, más del 50% se fundó entre 1851 y 1900. La extensión geográfica de la colonización antioqueña durante el siglo XIX cubrió un territorio aproximado de más de un millón de hectáreas.

Arquitectura:

Una manifestación muy importante de la tradición indígena se encuentra en el cultivo y manejo de la guadua. La arquitectura regional de la zona cafetera adoptó este material y las técnicas constructivas correspondientes, como su fundamento esencial.

La cultura de la guadua en la región cafetera es un ejemplo de la continuidad en el tiempo de un saber nativo que se adapta a nuevas exigencias y que se integra dentro de la identidad colectiva.

Los tipos de edificación se pueden clasificar:

- *Edificación de habitación:* es aquella que contiene espacios de dormir, cocina, comedor y estar.
- *Edificación para el Café:* es aquella que contiene los espacios de trabajo, secadero o silo, despulpadora, lavado y depósito.
- *Edificación de Habitación y Café:* es la que reúne, todas las actividades en un solo conjunto arquitectónico. (Casa-elda o casa-helba).

El material predominante en la cubierta es la teja de barro, aunque se utiliza la teja de zinc. La forma preferida de la cubierta es la de cuatro aguas y dos aguas.

Los muros de las edificaciones son construidos en bahareque.

Las puertas y ventanas son en madera. El material predominante en la estructura de la cubierta son maderas aserradas y guadua. Los pisos de la vivienda oscilan entre la madera y el cemento o baldosín.

La influencia arquitectónica que puede ser calificada como “tradicional” proviene del período colonial. Si el origen de la migración hacia el sur se localizó en el área de Rionegro, Sonsón y Abejorral, la arquitectura de estos territorios en el siglo XVIII sería la pauta seguida por los colonizadores en sus fundaciones y edificaciones. En lo organizativo esta pauta se expresa en el uso de los corredores o en las secuencias lineales de habitaciones o recintos; en lo urbanístico la fundación de nuevos poblados se desarrollo bajo el sistema de damero (leyes de Indias); en lo constructivo la pauta es el empleo de teja de barro, maderas aserradas en las columnas, pares y cerchas y en uso de muros revocados o enlucidos.

El manejo de la guadua, de procedencia indígena, se incorpora como la segunda influencia importante en el campo arquitectónico. El aporte del siglo XIX propiamente dicho se encuentra más que todo en los detalles constructivos: puertas, ventanas, zócalos, relieves, etc. Todas estas influencias, producen una expresión arquitectónica particular.

Estos aspectos empiezan a identificar la vivienda cafetera. Igualmente:

- La relación entre la vivienda y el contexto ambiental: clima, topografía, paisaje. El espacio geográfico en que se implantó la población de colonizadores que adoptó el cultivo del café como base económica, posee características topográficas de vertiente con pendientes bastante pronunciadas. El cultivo mismo se localiza en una franja térmica que va desde 1.200 a 1.800 msnm. El clima es constante temperatura media no inferior a 17.5º centígrados, precipitación pluviométrica entre 1.700 2.500 mm anuales.

Desde el punto de vista de temperatura, el clima cafetero no presenta situaciones extremas para la respuesta ambiental de la vivienda. La topografía es el factor geográfico más influyente en cuanto a adaptación de la arquitectura. La repuesta al clima se manifiesta en la disposición lineal de los espacios, que permite en cada uno de ellos apertura en dos se sus costados. También se manifiesta en las franjas protectoras contra el sol y la lluvia formadas por aleros y corredores.

Las puertas y ventanas tradicionales, con dobles hojas y postigos, permiten control de la luz y ventilación en el interior de los recintos.

El empleo de materiales aislantes como el bahareque y la teja de barro, junto con los cielos rasos de las habitaciones, refuerzan el carácter ambiental de la vivienda.

Edificación lineal (en un solo eje), esta es la forma más apta para el manejo de la pendiente. La linealidad de la vivienda es adecuada a las condiciones topográficas al ofrecer el menor de los lados en el sentido de la pendiente. La vivienda propuesta como plataforma horizontal no requiere en si misma condiciones topográficas especiales, puede implantar en cualquier lugar, prolongando hasta llegar al suelo los apoyos estructurales.

El espacio debajo de la vivienda se aprovecha según la inclinación del terreno. El mínimo aprovechamiento es el aislamiento de la edificación que ayuda en la conservación de los materiales. Puede servir como depósito o alojamiento de animales, puede construirse en habitaciones adicionales (cuarteles para trabajadores) y puede llegar a tener dos o más pisos.

- Las características arquitectónicas: formas predominantes, tradición constructiva, pautas de uso del espacio, adecuación de la vivienda al cultivo del café.

Formas predominantes: El tipo organizativo predominante es el de un solo eje, lineal, con un corredor por uno de sus lados más largos, aunque también se presentan corredor en ambos lados largos.

El corredor es el elemento organizativo principal puesto que por el se accede a los recintos. Su localización hacia la vista o hacia el lugar preferencial, lo convierte en elemento jerárquicamente destacado.

La linealidad de las viviendas se relaciona también con el sistema constructivo de la guadua y en particular con los sistemas estructurales de la cubierta, que condicionan las distancias estructurales y el ancho de la edificación.

La derivación de lo lineal hacia los dos ejes en ángulo recto, partiendo de la base lineal permite configurar distintas figuras organizativas.

Morfológicamente las cubiertas de dos o cuatro aguas predominan, lo que indica la conformación definida del volumen de la vivienda.

Tradición Constructiva: El aspecto más característico de la vivienda cafetera, es el empleo de la guadua como material de construcción. El conocimiento de las propiedades de la guadua, demuestra como este material posee condiciones técnicas especiales que le permiten ser empleados en estructuras de gran complejidad. Este conocimiento intuitivo, permite obtener un entorno habitable completo sin que existan de por medio consideraciones complejas.

El empleo de la guadua en la construcción de viviendas y edificaciones complementarias tiene sus pautas claramente definidas, que comprenden

desde la implantación de la edificación en el terreno hasta la resolución de los nudos y empates constructivos.

Adecuación de la vivienda al trabajo: Si se ha planteado la economía del café como factor esencial de identidad del paisaje cultural cafetero, el efecto de esa economía en la vivienda ha de ser un factor esencial de su identidad. Distintas maneras de adecuar el espacio a las labores de secado y beneficio el grano del café una vez cosechado son:

- a. El manejo del café en el espacio libre circundante a la unidad de habitación, con el mínimo de instalaciones para su beneficio. La máquina despulpadora se coloca bajo una cubierta elemental para protegerla.
- b. La colocación del secado bajo la casa o en una prolongación cubierta de la misma. El beneficio del café en construcción aparte, completa o incompleta.
- c. La construcción de un secadero completo (helba), sobre el suelo, con el beneficiadero independiente. La casa de habitación se mantiene como tal.
- d. La construcción de una edificación destinada por completo al trabajo del café: helba o secadero en la cubierta, depósito y beneficiadero debajo.
- e. La construcción de una sola edificación para habitación y trabajo del café: casa – helba.
- f. Las combinaciones posibles entre las instancias mencionadas.

La incorporación del trabajo del café dentro de la estructura de la unidad de habitación es parte de un proceso de transformación en el manejo técnico de la cosecha.

En vertientes pronunciadas en las que no existe superficie plana para el secado del café, la helba es la topografía artificial que permite dar cabida al paso más importante en el procesamiento del grano: su correcto secado.

- Elementos de identidad que se superponen a la arquitectura son parte importante del carácter que ésta posee. Son todos aquellos elementos que no hacen parte de la edificación propiamente dicha, pero que modifican su apariencia: color, plantas, muebles, objetos. En esta identidad superpuesta se distinguen elementos que representan valores familiares o individuales.

El uso formal del espacio, que asigna una finalidad predominante a cada recinto, y excluye la presencia de otras se presenta en los dormitorios y en la cocina, en la sala cuando esta aparece, en el cuartel para los trabajadores y en los espacios de trabajo del café. El uso informal del espacio, que admite mezcla de finalidades y combinaciones diversas de actividad se presenta especialmente en los corredores, de uso múltiple.

El dormitorio es un espacio importante en la vivienda rural cafetera. En la medida de lo posible, se cuenta con tantos dormitorios como sea posible. En ellos se separan los dormitorios de los padres, de los hijos e hijas. A pesar de

existir segregación por parentesco y sexo, los espacios están intercomunicados, separados por cortinas o vanos. La sala – dormitorio es un espacio común y corriente en el que se colocan sillar o asientos y hay una cama, que hace las veces de sofá. En caso de existir una sala, esta reúne el amoblamiento convencional para ese uso.

El comedor se localiza generalmente en el corredor. El corredor sirve además como lugar de reunión y como espacio de trabajo en el que se escoge el grano del café.

La cocina se localiza en espacio separado. La composición mínima de una vivienda está dada por dormitorios y cocina, además del corredor. Esta composición permite dar cabida a las actividades de la familia, gracias a la versatilidad del espacio del corredor. La composición máxima de la vivienda reúne, además de los dormitorios, cocina y corredor, la sala, el comedor, los espacios de trabajo del café y los cuarteles de alojamiento de los trabajadores.

Sobre la estructura arquitectónica del espacio de la vivienda, se colocan una serie de símbolos que representan valores vigentes en la comunidad cultural. Esto hace parte muy importante de su identidad y en muchos aspectos, permiten encontrar rasgos de la formación de esa comunidad cultural.

Se identifican valores colectivos que se representan en símbolos físicos: los de las ideologías (religión y política), los de los valores y costumbres y los de las modas.

El colorido de las viviendas se inspira en los tonos de la naturaleza. El manejo del color es importante en la expresión familiar. El color abunda, no solo en la casa misma sino en los distintos objetos que contiene. Las flores de las plantas ornamentales adicionan colores vibrantes al ambiente de la vivienda.

La vivienda es un símbolo no solo de las personas que la habitan o de las comunidades a las cuales ellas pertenecen. Es símbolo también de la economía que las generó y que las sostiene.

La tierra es el material sustancial para el bahareque y la tapia, para hacer iglesias y casas con patios florecidos y madera tallada de esbeltas columnas.

LA CULTURA CAFETERA

Igualmente contribuyó a consolidar esa cultura regional. Como factor unificador reunió rasgos acumulados a lo largo del proceso histórico de poblamiento y manejo del territorio. La cultura urbana actual ha perdido su carácter regional. Por esto, la cultura campesina cafetera de la región cafetera, es la expresión

más calificada de la cultura regional.

La construcción de las prácticas culturales y sociales asociadas a la producción agrícola, permiten establecer la forma como se inscriben dichas relaciones en una nueva territorialidad. En la zona cafetera a partir del predominio de la finca familiar, se convierte en la unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo del café con los cultivos de pan coger. Esta forma de tenencia expresa al máximo el uso de la racionalidad campesina, que para tal efecto utiliza estrategias económicas domésticas como el aprovechamiento al máximo de la mano de obra familiar y el uso intensivo del suelo.

Las condiciones del cultivo del café fueron en un determinado momento propicias para el desarrollo de una economía campesina: cultivo de ladera, no mecanizable, estacional y con requerimientos de mucha mano de obra. El trabajo familiar en la pequeña parcela, fue adecuado para estas condiciones

En términos culturales generales, la colonización antioqueña configuró los caracteres fundamentales de la cultura del occidente colombiano y en especial el espíritu empresarial e independiente, lo mismo que la solidaridad en empresas comunes. La estructura familiar patriarcal numerosa, móvil y dedicada al trabajo, se gestó y se aprovechó a lo largo del proceso. El espíritu aventurero que posteriormente se proyectó en otros aspectos de la vida nacional, aparece claramente en una derivación como el de la colonización. El efecto de esas formas de afrontar el trabajo y la economía fue definitivo en el desarrollo posterior del país.

El proceso de colonización antioqueña, el establecimiento de una población en un territorio geográfico, la fundación de ciudades y pueblos, el desarrollo del comercio, la economía del café y el aislamiento relativo de todo el proceso, permiten apreciar la formación de una cultura regional con características definidas. El carácter independiente del trabajo, de la iniciativa personal y de la empresa antioqueña contrasta fuertemente con el carácter dependiente y en ocasiones sumiso, de los pobladores de otras regiones en las que la estructura económica de la hacienda y el estatismo de una tradición apócrifa se imprimieron y definieron como una pauta económica y cultural. El dinamismo antioqueño puede verse como resultado de diferentes factores: el origen étnico de los habitantes, el mestizaje, las características de la economía minera y del comercio colonial, la fisonomía geográfica, etc.

La importancia económica del cultivo del café dentro del espacio geográfico regional conformaron un espacio cultural en el que los modos de vida y sus rasgos materiales caracterizaron fuertemente con base en esas determinantes: La pequeña propiedad, el trabajo familiar de carácter independiente, la

especialización del cultivo. Guhl⁹ habla de la creación de un “clima cafetero”, gracias a la interacción entre los factores naturales y la intervención humana, a través de formas características de su economía, en este caso del café.

La economía fue entonces uno de los principales factores que definieron el carácter cultural de la región, por ser el punto de convergencia de los elementos culturales. Los aspectos de temperamento (ánimo por el trabajo, capacidad empresarial, propensión al riesgo, independencia, audacia, etc.) que se esgrimen en ocasiones como símbolos de identidad regional, no se entiende en sí mismo sino en relación con el trabajo, con el mercado y la construcción de una economía.

Lo anterior sirve como base para adoptar una definición de identidad cultural. En la capacidad para responder acertadamente, con los recursos disponibles a las demandas de un medio geográfico dado, como una empresa colectiva que asegura la supervivencia de sus miembros en medio de las presiones que emergen en las circunstancias de un momento histórico. La pérdida de la identidad cultural es obviamente la pérdida de esa capacidad. La acumulación histórica de un saber hace que gradualmente expande la capacidad de respuesta de una población, y permite que sus manifestaciones materiales posean un carácter propio y generalmente apto como respuesta a las exigencias del medio, las transformaciones necesarias y los requerimientos de una economía.

La cultura material e inmaterial de sus habitantes, tejida en este marco fantástico, responde con sus sueños, su imaginación desbordante plena de personajes míticos: la patasola, el hojarasquín del monte, la madre monte, y cientos de leyendas y de interpretaciones.

El pasillo y el tango, y profundos lamentos del corazón de amor y de despecho, comparten espacios en los cafés de las plazas, en donde durante horas eternas se comparte, se negocia el café del día, y se arregla el país. Así son los cafés de los pueblos cafeteros.

Las fiestas tradicionales, el Carnaval de Riosucio, la Feria de Manizales, los alumbrados de Quimbaya y de Salamina, las Fiestas de la Cosecha, y todas las demás, resumen y conservan la tradición de estos pueblos católicos de camándula y sonrisa para el forastero y bienvenida sincera.

PAISAJE NATURAL:

⁹ GUHL, Esnesto. Temas colombianos. Estudios geográficos. I.C.E.C. Editorial Visión Litográfica. 1972. Bogotá. P. 84

El paisaje físico de montañas y laderas de cafetales, con sombra y sin sombra, con platanales, aguacates y guanábanos, con maíz y frijol, y espesos guadales y bosques tropicales, y el agua omnipresente, en un clima de suave tibieza. Osos de anteojos, barranquillos, martas, miles de mariposas y de insectos, platanillas, multicolores, helechos y yarumos, entre cientos de especies, acomodan y consienten el paisaje y sus montañas para que el café adquiriera su sabor y su aroma. En este hábitat el café sólo podría ser lo que es.